



CONVENIO Y CONVERSACIÓN

Edición Familiar

ENCONTRANDO LA FE EN LA PARASHÁ CON EL RABINO SACKS



“Agradecemos a *The Maurice Wohl Charitable Foundation* por patrocinar generosamente *Convenio y Conversación*. Maurice fue un filántropo visionario. Vivienne fue una mujer de una profunda humildad. Juntos, fueron una sociedad de dedicación y gracia, para quienes vivir era dar.”

Jukat 5780

Kohelet, Tolstói y la vaca roja

Traducción:
Iair Salem
Carlos Gómez
Inés Jawetz
Michelle Lahan
Abraham Maravankin

LA IDEA CLAVE DE LA SEMANA

Una fe profunda, y la amistad, puede curar nuestros miedos más profundos.



PARASHAT JUKAT EN POCAS PALABRAS

Jukat comienza con la ley de la Vaca Roja (una vaca joven que puede usarse para purificarnos). Los sabios consideraron que la Vaca Roja es la mitzvá más difícil de entender de todas las mitzvot de la Torá, y se convirtió en el ejemplo clásico de un *jok* – una mitzvá que no tiene una explicación obvia.

La parashá continúa relatando la historia de los israelitas en el desierto. Después de la muerte de Miriam, el pueblo se queja de que ya no tienen agua. Moshé y Aarón se vuelven hacia Dios por ayuda, y muestran impaciencia con el pueblo. Dios juzga que ellos actuaron equivocadamente y les dice que ellos no vivirán para entrar a la Tierra

de Israel. Al poco tiempo Aarón muere de muerte natural a la edad de 123 años.

El pueblo se queja nuevamente y son atacados por víboras venenosas. Dios le dice a Moshé que coloque una víbora de metal en un poste, y todo el que mire eso será curado. A continuación, Moshé lidera al pueblo en la batalla contra Sijón y luego contra Og, y ganan ambas batallas.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Por qué hacer una mitzvá si no puedes entender su propósito?



LA IDEA CENTRAL

El precepto de *pará adumá*, la vaca roja, no parece tener una explicación lógica. Las palabras iniciales, *zot jukat ha-Torá* se toman como ejemplo clásico de *jok*, o sea, la ley cuya lógica es oscura, quizás imposible de aprehender.

Se trata de un ritual de purificación para aquellos que habían estado en contacto con un cadáver. La muerte es la principal fuente de impureza, y la persona que se había vuelto impura no tenía permitido entrar al Mishkán o el Templo hasta su purificación ritual, proceso que duraba siete días.

Un elemento clave de ese proceso consistía en que el sacerdote rociaba a la persona afectada el tercer y séptimo día con un líquido preparado especialmente, conocido como “el agua de purificación.” Primero se debía encontrar una vaca roja, sin defectos, que nunca había sido utilizada para trabajo alguno, luego era sacrificada y quemada fuera del campamento. Se agregaba al fuego madera de cedro, hisopo y lana de

color escarlata y las cenizas se vertían en un recipiente que contenía agua “viviente,” o sea, fresca. Eso es lo que se rociaba a los que habían estado en contacto con la muerte.

El significado de este ritual está dirigido al miedo elemental de la muerte que sienten los seres humanos. El animal en sí es el símbolo más concreto de la pureza de la vida animal, indómita, no domesticada. El rojo es el color de la sangre, la esencia de la vida. El cedro, el más alto de los árboles, representa la vida vegetal. El hisopo simboliza la pureza. Todos ellos eran reducidos por el fuego, un poderoso recordatorio de que todas las cosas mueren. La ceniza era disuelta en agua, simbolizando la continuidad, el flujo de la vida y el renacimiento potencial. El cuerpo muere pero el espíritu sigue fluyendo. Las vidas pueden terminar pero la vida no. Los que vivirán después de nosotros continuarán lo que hemos iniciado y seguiremos viviendo en ellos. La vida es un arroyo interminable y una parte de nosotros se extenderá hacia el futuro.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Por qué la muerte es un “miedo esencial de los seres humanos”?
2. ¿Cómo ayuda el agua usada en el ritual a conquistar este miedo?



UNA VEZ SUCEDIÓ...

Dedicado a la memoria de Marc Weinberg z"l en el 10mo. aniversario de su fallecimiento.

Fue una tragedia devastadora. Un joven, brillante, talentoso, con una esposa devota y dos hermosos hijos pequeños, fue diagnosticado con leucemia. Durante dos años y medio, ayudado por tecnología médica avanzada y elevado por los rezos de sus amigos, luchó con todas sus fuerzas contra la batalla que tenía lugar dentro de su cuerpo. Al final fue demasiado, y falleció.

Este no era un joven común y corriente. Fue una persona de las más profundas creencias y prácticas religiosas, que pasó cada momento libre de su abarrotada, corta vida ayudando a los demás y sacando lo mejor de ellos, quien por la fuerza de su ejemplo se convirtió en un líder que transformó vidas, como líder juvenil, estudiante, maestro y como constructor de comunidades. Enseñó a las personas el poder de la posibilidad y les ayudó a ser mejores de lo que pensaban.

Hay momentos que pueden sacudir tu fe hasta sus cimientos. Sin embargo, mientras estaba en su funeral, este no era el sentimiento que se apoderó de mí. En cambio, sentí un acceso extraño y bastante inesperado de la fe.

A mi alrededor, reunidos aparentemente de forma imposible por lo poco anticipado del aviso—en el judaísmo tratamos de no retrasar nunca un funeral— eran más de mil asistentes, muchos de ellos de su edad o más jóvenes. A través de sus lágrimas vi la diferencia que había hecho en sus

vidas. No era rico ni famoso. Había vivido demasiado brevemente. Sin embargo, cada uno de ellos tenía una historia que contar de cómo les había ayudado, los había inspirado, se había acercado a ellos cuando estaban solos, los había levantado cuando sufrían alguna crisis personal; y cada una de esas bendiciones había dado lugar a levantar a otros a su vez, en una serie de ondas de bien cada vez más amplias de actos de bien.

Habíamos llegado a honrar la memoria de alguien que, sin decirlo nunca, enseñó a la gente a “pagar hacia adelante”, y él había dejado atrás un vasto legado de bendiciones. Y sí, había muerto joven y había dejado una gran ola de dolor. Pero también nos había enseñado cómo no dejar nunca que el dolor, o el sufrimiento o la tristeza tuvieran la última palabra. Antes de morir, nos enseñó cómo vivir.

Esta columna fue escrita por el Rabino Sacks y publicada originalmente por el Times (el 17 de julio de 2010)

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Cómo nos enseña esta historia a vivir frente a la cara trágica de la muerte?
2. ¿Cómo este mensaje es el mismo de la vaca roja?



PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

Aunque este ritual no se ha practicado desde los tiempos del Templo, sin embargo sigue siendo significativo en sí mismo para la comprensión de lo que significa un *jok*, habitualmente traducido como “estatuto.” Otros ejemplos son la prohibición de ingerir carne y leche juntas, usar vestimentas hechas con lana y lino (*shatnez*) y sembrar la tierra con dos tipos de semilla (*kilaim*). Ha habido varias y muy diferentes explicaciones sobre los *jukim*.

La más famosa es que el *jok* es una ley que no puede ser comprendida. Tiene sentido para Dios, pero no para nosotros. No podemos aspirar a tener el tipo de sabiduría cósmica que nos permita ver el tema y su propósito. O quizás, como planteó el Rav Saadia Gaón, es una orden emitida por ninguna otra razón que para recompensarnos por obedecerla.

Los Sabios reconocieron que mientras que los gentiles podrían comprender las leyes judías basadas en la justicia social (*mishpatim*) o la memoria histórica (*edot*), preceptos como los de prohibir comer carne con leche podrían parecerles irracionales y supersticiosos. Los *jukim* eran leyes de las cuales “el Satán y las naciones del mundo se mofaban.”

Rambam tenía una visión bastante diferente. Él creyó que ningún precepto Divino era irracional. Suponer eso era imaginar que Dios puede ser inferior a los seres humanos. Los *jukim* parecen inexplicables

solamente porque no recordamos el contexto original en el que fueron ordenados. Cada uno de ellos fue emitido como rechazo y como enseñanza sobre las prácticas idólatras. Sin embargo, en gran medida esas prácticas han tendido a desaparecer, por eso este precepto nos resulta tan difícil de entender.

Una tercera opinión expuesta por Ramban en el siglo XIII y luego articulada por Samson Raphael Hirsch en el siglo XIX, es que los *jukim* fueron diseñados para instruir sobre la integridad de la naturaleza. La naturaleza tiene sus propias leyes, dominios y límites, y vulnerarlos sería deshonar el orden creado por la Divinidad y una amenaza para la naturaleza misma. Por eso no combinamos tejidos animales (lana) con tejidos vegetales (lino), ni mezclamos la vida animal (la leche) con la muerte animal (carne). Con respecto a la vaca roja, Hirsch afirma que el ritual es para purificar a los humanos de la depresión generada por la toma de conciencia de la mortalidad humana.

Mi visión personal es que los *jukim* son preceptos destinados a sortear deliberadamente la parte racional del cerebro, la corteza prefrontal. La raíz de la que proviene la palabra *jok* es *h-k-k*, que significa “grabar.” Escribir se hace sobre una superficie, grabar va mucho más profundo. Los rituales van a la profundidad de la mente, y por una razón importante. No somos animales totalmente racionales y podemos cometer errores

fundamentales si creemos serlo. Tenemos un sistema límbico, un cerebro emocional. También poseemos un sistema extremadamente eficaz de reactividad ante un peligro potencial que está localizado en la amígdala cerebral, que nos indica huir, quedar paralizado o luchar. *Un sistema moral para ser adecuado a la condición humana debe reconocer la naturaleza de dicha condición.* Debe hablar a nuestros temores.

El temor más profundo que tenemos la mayoría de nosotros es a la muerte. Como dijo La Rochefoucauld “Ni el sol ni la muerte pueden ser mirados con ojo firme.” Pocos autores han explorado más la muerte y la sombra trágica que proyecta sobre la vida que el autor de Kohelet:

“El destino del hombre es el del ganado; el mismo destino les aguarda a ambos; la muerte de uno es como la muerte del otro, sus espíritus son los mismos, y la preeminencia del hombre sobre la bestia es nada, pues es todo como una exhalación superficial. Todos terminan en el mismo lugar, todos provienen del polvo y al polvo irán.” (Kohelet 3:19-20)

El saber que morirá le resta a Kohelet todo el sentido de la vida. No tenemos idea de lo que ocurrirá después de nuestra muerte, de lo que hemos logrado en nuestra vida. La muerte se mofa de la virtud: el héroe puede morir joven mientras que el cobarde vive largos años. Y el luto es trágico de una manera distinta. Perder a los seres queridos es como si se quebrara algo de nuestra vida, quizás en forma irreparable. La muerte impurifica, en el sentido más simple y crudo: la mortalidad abre un abismo entre nosotros y la eternidad de Dios.

La persona que en tiempos modernos más profundamente experimentó y expresó lo que pensaba Kohelet fue el escritor rudo Leo Tolstoi, que contó la historia en su ensayo *Una confesión*. En el tiempo en que lo escribió, en el entorno de sus cincuenta años, ya había publicado dos de las más grandes novelas jamás escritas, *La Guerra y la Paz* y *Ana Karenina*. Su legado literario estaba asegurado. Su grandeza universalmente reconocida. Estaba casado, con hijos. Tenía una propiedad grande. Su salud era buena. Sin embargo estaba dominado por una sensación del sinsentido de la vida ante el conocimiento de que todos moriremos algún día. Citó extensamente a Kohelet. Contempló la idea de suicidarse. La pregunta que lo atormentaba era “¿Existe algún sentido de mi vida que no será anulado por lo inevitable de la muerte que me aguarda?”

Buscó una respuesta en la ciencia, pero la única respuesta que tuvo fue que “en la infinitud del espacio y en la infinitud del tiempo partículas infinitamente pequeñas mutan con una complejidad infinita.” La ciencia trata sobre causas y efectos, no de propósito y sentido. Al final, concluyó que sólo la fe religiosa rescata a la vida de la falta de sentido. “El conocimiento racional, como es presentado por los sabios y los estudiosos, niega el sentido de la vida.” Lo que él sintió necesario es algo diferente al conocimiento racional. “La fe es la fuerza de la vida. Si un hombre está vivo, debe creer en algo... Si comprende la ilusión de lo finito, es probable que crea en lo infinito. Sin fe es imposible vivir.”

Es por eso que para superar a la impureza del contacto con la muerte, debe haber un ritual que elude el conocimiento racional. De ahí el ritual de la vaca roja en la que la muerte se disuelve en las aguas de la vida, y aquellos que han sido rociados se han purificado nuevamente para poder entrar en los dominios de la Shejiná y restablecer el contacto con la eternidad.

Ya no tenemos los rituales de la vaca roja y de los siete días de purificación, pero sí tenemos la *shivá*, los siete días de duelo durante los cuales somos reconfortados por otros y así nos reconectamos con la vida. Nuestro dolor se disuelve gradualmente por el contacto con familiares y amigos, como las cenizas de la vaca disueltas en el “agua viviente.” Salimos aún dolidos pero de alguna forma purificados, capaces de enfrentarnos nuevamente a la vida.

Yo creo que podemos emerger de las sombras de la muerte si nos permitimos ser sanados por el Dios de la vida. Para hacerlo, sin embargo, necesitamos la ayuda de otros. “Un prisionero no puede sacarse él mismo de la prisión,” dice el Talmud. Era necesario un Cohen para rociar las aguas de la purificación. Se requieren personas que reconforten para aliviar nuestro dolor. **Pero la fe - la fe del mundo del *jok*, más profunda que la mente racional - puede curar nuestros temores más profundos.**

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Cómo nos puede ayudar este mensaje a enfrentar la crisis que estamos viviendo actualmente?



DEL PENSAMIENTO DEL RABINO SACKS

Los sobrevivientes del Holocausto que llegué a conocer son asombrosos en su apego a la vida. Quizás es así como sobrevivieron. Algunos creían en Dios, otros no, pero todos creían en la vida - no la vida como la mayoría de nosotros la comprende, algo que damos por sentado, parte del trasfondo, un hecho que rara vez nos llama la atención, sino la vida como algo por lo que luchamos, como un valor articulado conscientemente, como algo de cuya fragilidad estamos conscientes permanentemente. Tenían, en palabras de Paul Tillich, el “coraje de ser”

Future Tense, pp. 253



ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

1. ¿Por qué crees que la proximidad con la muerte causa impureza?
2. ¿Cuál es el beneficio de tener una mitzvá diseñada para “evitar el cerebro racional”?
3. ¿En qué forma se parece el propósito de la *shivá* a la idea de la Vaca Roja?



LA PARASHÁ EN POCAS PALABRAS

1. Hay varios enfoques para esta pregunta. Algunos con los que una persona joven puede relacionarse incluyen que no siempre entendemos lo que se nos pide que hagamos, pero sí confiamos que la persona que nos lo instruye (por ejemplo, en nuestros padres, o en este caso, Dios) sabe más que nosotros y sabe qué es lo mejor, entonces lo hacemos de todos modos. Nuestra motivación también podría ser para mostrarles que los amamos, al cumplir sus deseos incluso si nos los entendemos.

LA IDEA CENTRAL

1. Todos los humanos vivimos con el conocimiento de que somos mortales y, que algún día moriremos. El miedo de la muerte desconocida es una emoción natural, y a lo largo de nuestras vidas tenemos que encontrar las formas de vivir la vida a pesar de este miedo.
2. El agua representa vida. La vegetación y los animales son dependientes del agua para su existencia. Esta simboliza continuidad, el flujo de la vida, y la posibilidad del renacimiento. Esto nos recuerda que mientras que el cuerpo puede morir (como lo representa el sacrificio de la Vaca Roja), el espíritu sigue fluyendo. "Una generación muere, pero otra nace. Las vidas pueden terminar pero la vida no. Los que vivirán después de nosotros continuarán lo que hemos iniciado y seguiremos viviendo en ellos. La vida es un arroyo interminable y una parte de nosotros se extenderá hacia el futuro".

UNA VEZ SUCEDIÓ...

1. Marc vivió su vida al máximo, incluso durante su enfermedad. Él nos demostró cómo hacer lo mismo, cómo aprovechar al máximo la vida siempre, hasta el final. Aprender y recordar la manera inspiradora en que vivió, nos ayuda a enfocarnos en abrazar la vida, incluso mientras sentimos la tristeza de su muerte.
2. La ceremonia de la Vaca Roja es un ritual elaborado con recordatorios simbólicos de la vida. Tomamos un animal puro, con el pelaje del color de la sangre y acabamos con su vida, como inevitablemente todas las vidas acabarán. Sin embargo, luego disolvemos sus cenizas en agua, lo que representa la vida y la continuidad. La ceremonia nos recuerda enfocarnos en la vida en vez de en la muerte, y a pesar de la muerte, si creamos un legado antes de morir, podremos vivir más allá de nuestros años.

PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

1. Tristemente, este año el miedo y la realidad de la muerte se encuentran a nuestro alrededor. Muchas personas están perdiendo la vida prematuramente a causa de este virus implacable (y han habido otras dificultades entorno al COVID-19, como la soledad y las separaciones, enfermedades, tanto físicas como mentales, y dificultades económicas). Es entendible que a varios les esté costando, a veces, centrarse en la vida y abrazar la vida en circunstancias como esta. El mensaje de la Vaca Roja nos puede dar una perspectiva sobre las bendiciones que tenemos, para ayudarnos a continuar viviendo nuestras vidas al máximo, dentro de los límites de lo que es seguro y posible.

ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

Estas preguntas son abiertas, para incentivar el pensamiento y el debate. No hay respuestas incorrectas. Sin embargo, aquí hay algunos pensamientos para considerar:

1. La impureza ritual en el judaísmo es causada por la proximidad a la muerte, o por el potencial no cumplido de la vida. Las leyes de la impureza ritual están para concienciar del valor de la vida al concientizarnos de la muerte, o de la ausencia de vida, en todas sus formas.
2. No somos animales completamente racionales, y podemos cometer errores si pensamos que lo somos. Tenemos un sistema límbico, un cerebro emocional como también un cerebro racional. El miedo a la muerte es una experiencia emocional, y para vivir con eso necesitamos un sistema moral que pueda eludir el sistema del pensamiento racional, y dirigirse a las partes más emocionales de nuestros cerebros.
3. El período de los siete días de duelo conocidos como la *shivá*, durante el cual somos reconfortados por otros mientras sentimos dolor por la reciente pérdida de un ser querido, reconecta al doliente con la vida. Nuestro dolor se disuelve gradualmente por el contacto con los amigos y familiares, tal como las cenizas de la Vaca Roja son disueltas en el "agua viviente". Salimos aún dolidos pero de alguna forma purificados, capaces de enfrentarnos nuevamente a la vida. La *shivá* empuja al doliente nuevamente a la tierra de los vivos, evitando que se centre en el dolor y en asuntos de muerte.